

macho y dos hembras, todos muy lucidos. Los pequeños vinieron al mundo con los ojos abiertos, y cubria su cuerpo un pelaje gris oscuro muy corto, apenas visible en la cola; cogieron al momento á su madre abrazándola y se escondieron entre su pelo; pero antes de que mamasen, la hembra se comió la cabeza de uno de ellos. Los otros dos, sin embargo, cogieron el pezón, y desde aquel momento les prodigó la madre sus cuidados, que compartió pronto el padre también. Cuando la hembra se cansaba de llevar á sus pequeños, exhalaba un débil grito lastimero acercándose al macho, y entonces este cogia al momento á sus hijos con las manos, los colocaba bajo del vientre ó sobre la espalda, donde se sostenian ellos solos, y los llevaba así por todas partes hasta que les acosaba el deseo de mamar, en cuyo momento se los devolvía á la madre, que no tardaba en desembarazarse de ellos otra vez. Por lo general era el padre el que cuidaba mas de los pequeños; la madre no demostraba hácia ellos el afecto cariñoso y tierna solicitud que la mayor parte de las hembras profesan á sus hijos; así es que el segundo murió al cabo de un mes, y el tercero solo prolongó su existencia hasta mediados de junio. La leche que los alimentaba escaseó mucho algunos días antes de perecer el último. Al principiar á vivir los pequeños titis trepaban á los puntos mas elevados de su jaula, sucediéndoles con frecuencia que no podian volver á bajar; sus gritos llamaban entonces la atención de los padres, quienes les ayudaban algunas veces, siquiera otras no se ocuparan de ellos, en cuyo caso el guarda tenia que acudir en su auxilio.

Debo advertir en cuanto á esta descripción, que en todo caso la noticia de una preñez de siete meses, es falsa; pues su duración no pasa de tres meses y medio á lo sumo, como resulta de lo siguiente:

Lo referido en la descripción anterior no es el único caso que se conoce; pues el titi se ha propagado ya varias veces en Europa y hasta una vez en San Petersburgo en circunstancias muy desfavorables.

Los monos que ofrecieron este ejemplo se hallaban encerrados en habitaciones frías, aun en los días mas desapacibles del otoño y de la primavera, y no disfrutaban de la menor libertad, no obstante lo cual y los pocos cuidados que se les prodigaban, la hembra parió tres veces en el espacio de dos años y crió á sus hijos. El célebre naturalista Pallas ha facilitado la relación siguiente acerca de los usos y costumbres de dichos animales cuando se hallan domesticados.

«El titi como los demás monos americanos de cola larga, tiene mucho menos de mono que las grandes especies: salta y trepa con mucha ligereza cuando quiere, pero no se agita continuamente como los otros, y hasta llega á ser con frecuencia perezoso, pues si se halla repleto ó quiere disfrutar de los rayos del sol, permanece á menudo horas enteras suspendido de los barrotes de su jaula al lado de sus compañeros. Trepa en todos sentidos, á veces con la cabeza hácia abajo, y tiene siempre cierto aire flemático; hay ocasiones en que se suspende por los piés posteriores y otras en que se echa como un perezoso sosteniéndose con los miembros anteriores. Durante el buen tiempo los que están domesticados se ponen al sol ó se cuelgan de las barras de su jaula y se limpian recíprocamente con los dientes y las patas anteriores, á la manera de los otros monos. Entonces dejan oír un débil murmullo que imita el gruñido, el cual repiten cuando por la tarde, á la seis en punto, se retiran á una parte accesoria de su jaula, bien provista de paja, donde permanecen hasta las seis ó las siete de la mañana siguiente. Algunas veces, no obstante, sale alguno de ellos para hacer sus necesidades, pues nunca se ensucian en su cama; el resto del día están muy alegres, hacen toda clase de movimientos en su estrecha

prisión y gritan á menudo. En ciertas ocasiones dan un grito mas fuerte que los gemidos ordinarios, grito que recuerda la palabra *uistiti* á la cual se debe el nombre que llevan. Al ir en busca de la comida repiten muchas veces seguidas este gruñido, y cuando duermen la siesta ó toman el sol, los machos viejos lanzan un silbido prolongado, muy agudo y desagradable, abriendo mucho la boca, siendo de todo punto imposible hacerles callar. Si ven alguna cosa que les llame la atención, como por ejemplo, perros ó cornejas, dejan oír una especie de cacareo análogo al de la marica, balanceando la parte superior del tronco y la cabeza, como un hombre que está en acecho, y trata de tomar un buen punto de vista.

»Los machos viejos comienzan á gruñir cuando se les excita ó enseña un objeto sin dárselo, en cuyo caso alargan la cara como hacen todos los demás monos cuando se encolezan, berreando de una manera extraordinaria y arañando á sus enemigos con sus garras anteriores, asustándose mucho si les cogian una pata y se la sujetaban por fuera de la jaula. Los pequeños, aun los de un año, gruñían tanto como los viejos si se les disputaba alguna golosina ó trataban de quitársela los padres y mayaban entonces como gatitos.

»Estos monos cogian la comida con la boca, y cuando les era preciso sacar las patas por entre las barras de la jaula para apoderarse de algo, hacíanlo muy torpemente, porque el pulgar anterior apenas es oponible. Cuando no podian tragar de una vez los objetos que se les daba, oprimíanlos con los dedos juntos contra la palma de la mano, como hacen las ardillas, y no con el pulgar; las patas posteriores se hallan por el contrario, provistas de uno protegido por una uña, el cual les permite sostenerlo todo. Para beber se apoyaban sobre las cuatro patas, alargando ó encogiendo el cuerpo, y lamian el agua como los gatos ó la sorbian sumergiendo los labios; del mismo modo se comían el pan mojado que se agregaba á su leche como alimento ordinario. Gustábales mucho el azúcar y roíanlo con bastante ligereza á pesar de tener los dientes gastados, aunque por lo general no mordían muy fuerte y apenas atravesaban la piel. Eran en extremo aficionados á las moscas, las mariposas y las arañas; comían los demás alimentos con sobriedad, pero ciertos individuos buscaban algunos que no eran del agrado de los demás. Una hembra nacida y criada en San Petersburgo no queria probar nada de lo que les gustaba á sus compañeros.

»Los titis de que se trata se ensuciaban fuera de su nido, que se veía siempre seco y limpio; pero arrojaban su orina á los que les hacían rabiar. Por la mañana estaban siempre sucios, porque trataban de arrojar con frecuencia, á varios piés de distancia, los excrementos sólidos y líquidos que se habían acumulado por la noche; durante el día los depositaban en el heno que cubria el suelo de su jaula. Como su orina comunica á todo cuanto toca un olor nauseabundo, que recuerda en cierto modo el almizcle y el ámbar, por mucha que sea la limpieza que se tenga y siquiera se cambie diariamente la paja y se laven las tablas de la jaula, despiden siempre en una estrecha habitación un olor repugnante que parece ser nocivo á la salud, pues algunas personas que ocuparon día y noche el mismo cuarto, se vieron atacadas diferentes veces de una fiebre pútrida. Pudo equivocadamente creerse que estos hijos de América eran mas friolentos de lo que en realidad son: durante los días fríos de otoño permanecían conmigo en una habitación cuya temperatura estaba siempre próxima á cero, si bien es verdad que trataban de calentarse al sol acercándose todo lo posible á una estufa, cerca de la cual pasaban horas enteras suspendidos en su jaula. Lo mas curioso es que en verano parecia molestarles mucho los fuertes calores de San Petersburgo; su amo me aseguró que en aquella estación los había visto caer al suelo,

presa de convulsiones nerviosas, lo cual les sucedía rara vez en las demás épocas del año. Cuando uno de ellos caía enfermo por esta causa, agrupábanse los demás á su alrededor, constituyendo una escena verdaderamente conmovedora el modo como le cuidaban.

»La gestación dura unos tres meses, pudiendo parir dos veces al año. En veinticuatro meses, la misma hembra dió á luz en tres partos seis hijuelos, dos en cada uno, casi todos machos, pero solo vivieron cuatro, si bien alcanzaron su completo desarrollo los que murieron. Durante las primeras semanas, los pequeños están enteramente desnudos; se hacen llevar siempre por la madre, se cogen inmediatamente por detrás de las grandes orejas, á sus largos pelos blancos, ocultándose tan perfectamente que solo se descubre la cabeza con sus brillantes ojos. Cuando la madre está cansada, se los quita de encima y los tira sobre el cuello del macho, disputando alguna vez con este hasta que consiente en tomarlos. Al cabo de un mes ó seis semanas se cubren de pelo los monitos, y entonces la hembra procura destetarlos, y no los protege ya contra sus hermanos mayores, con los cuales pe-

lean frecuentemente, hasta el punto de que á veces el mas débil queda medio ahogado por los otros.»

EL TITÍ PIGMEO—JACCHUS PYGMÆUS

CARACTERES.—Al mismo grupo pertenece también el mas pequeño de todos los monos, el *monito enano sedoso*, animalito de 0^m,32 de longitud, contando la cola. El pelaje es en el dorso y á los lados amarillento mezclado de negro, las patas de un amarillo rojizo; oscuras fajas diagonales corren desde el espinazo por los costados y muslos. La cola tiene anillos poco marcados; cada uno de ellos presenta, en la base de la cola, un colorido negro, en el medio de la misma amarillo rojo y en la punta negro y blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Spix descubrió estos lindos animalillos cerca de Tabatinga en la orilla del Solimoes en el Brasil; Bates los cogió cerca de San Pablo, pero no da noticias sobre su modo de vivir; dice solamente que, cuando regresó á Europa, le sorprendió verles clasificados en el museo británico como oriundos de México.

SEGUNDO ORDEN

LOS LEMÚRIDOS Ó FALSOS MONOS—HEMIPITHECI Ó PROSIMII

La mayor parte de los naturalistas de los tiempos anteriores consideraban á los animales de que vamos á tratar como individuos de una familia de monos verdaderos, mientras que nosotros separamos completamente los lemúridos de estos últimos y formamos con ellos un orden distinto. En efecto, tienen los lemúridos poca semejanza con los monos. La estructura de su cuerpo es diferente; su dentadura no se parece á la de los monos sino en que tienen también los dientes en fila cerrada. Si se quiere sostener el nombre de cuadrumanos, es este mas adecuado á los lemúridos que á los monos, siendo el contraste entre las manos y los piés mucho menos marcado.

Pueden considerarse como intermediarios entre monos y roedores. La estructura de las manos y de los piés recuerda á los primeros; la forma exterior de varios grupos y la dentadura de una familia trae á la mente á los segundos. Y si queremos divertirnos en hacer otras suposiciones, á las cuales hasta ahora, á pesar de todas las afirmaciones, falta el fundamento necesario, podemos considerar, con Hackel, á los lemúridos como las inmediatas formas primitivas de los monos verdaderos, y por consiguiente también de los hombres; como sucesores de animales desconocidos, congéneres de los filandros; pero no como monos.

Es difícil trazar un diseño general de los lemúridos. Talla, estructura, extremidades, dentadura y esqueleto, son muy diferentes. Su talla varía desde la de un gato grande hasta la de un ratón. En la mayor parte de las especies el cuerpo es delgado y en algunos flaco como un esqueleto; en los unos recuerda vagamente su cabeza, por la longitud del hocico, la cabeza del zorro ó del perro; en los otros tiene algo de muy extraño y nocturno, trayéndonos á la memoria á los monos nocturnos ó al buho. Las extremidades posteriores son ordinariamente mucho mas grandes que las anteriores; se hacen notables, sin embargo, en las diferentes especies por ser la

base del pié proporcionalmente corta en unas, bastante larga en otras. La forma de las manos y de los piés no es completamente igual. La mayor parte de los lemúridos tienen piés que se asemejan á las manos, siendo la articulación de los dedos poco diferente y pudiéndose oponer el dedo pulgar del pié, á los otros dedos; estos tienen, á excepción del segundo de los piés, uñas llanas; pero tampoco es esta forma común á todos los lemúridos; se hacen notar, al contrario, considerables diferencias en la longitud, tamaño, pelaje y en la proporción del dedo pulgar con los otros dedos. La cola es también de varias longitudes en las diferentes especies; en las unas es mas larga que el cuerpo, en otras no es mas que un muñón, casi nada, ó muy poco visible; en estas, es peluda, en aquellas casi sin pelo. Grandes ojos nictalopes y orejas bien formadas, con las conchas unas veces membranosas, otras con pelo, y un pelaje suave, espeso, lanoso, raras veces tieso, hacen reconocer á los semi-monos como animales nocturnos ó crepusculares. La dentadura muestra en cuanto al orden, forma y número de los dientes, una variedad mayor que en los monos. El cráneo es notable por ser muy redonda su parte posterior; el hocico estrecho y corto; las cuencas de los ojos grandes, muy unidas, con margen saliente, pero no solo rodeadas completamente de una pared ósea, sino unidas á las fosas temporales.

En la columna vertebral se cuentan, además de las vértebras cervicales, 9 dorsales, 9 ó mas lumbares, 2 á 5 correspondientes á las caderas y de 8 á 30 caudales. Como los monos verdaderos, tienen también los semi-monos solamente dos mamas en el pecho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El África y sus islas orientales, sobre todo Madagascar é islas vecinas y también las grandes islas del Asia Meridional, son los territorios cuyos bosques espesos y ricos de frutas habitan estos animales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies viven en los árboles, varias de ellas casi no conocen el suelo. Unas se distinguen por su ligereza y habilidad extraordinarias, otras se mueven lentamente con precaución, sin ruido, como fantasmas. Varias viven de día, la mayor parte, empero, empieza su vida solamente después de ponerse el sol y vuelve á dormir cuando este sale. El alimento en algunas consiste en frutas de diferentes clases, en botones y hojas frescas; el de otras en insectos y otros animales pequeños y en algunas plantas. En la cautividad se acostumbran todas á alimentación variada. No hacen mucho daño y tampoco son de gran utilidad.

A pesar de eso, el indígena no las mira nunca con indiferencia; ve al contrario, en las unas criaturas santas é inviolables, en las otras seres peligrosos que traen la desgracia consigo; por eso impide el indígena muchas veces al naturalista curioso el cazar semi-monos y hasta intenta espantarlos para que no los observe. Esta tal vez será la causa de que raras veces obtengamos las especies numerosas del orden, que viven en grandes manadas. No es muy difícil cogerlas, y se pueden cuidar muy fácil y sencillamente; también la mayor parte de ellas viven mejor en cautividad que los monos. Se propagan muy frecuentemente en las jaulas, si el trato es bueno. Las especies que se hacen notables por su alegre agilidad se acostumbran muy fácilmente á sus guardianes y hasta se hacen útiles al hombre, mientras que las especies completamente nocturnas se muestran tan ariscas como soñolientas, no haciendo caso de los cuidados que se les dispensan.

Los antiguos romanos se figuraban que los lemúridos eran almas de los difuntos, y que las buenas se convertían en los dioses lares, y las malas en espíritus malignos y nocturnos que inquietan á los pobres mortales, por lo que debían ser aplacados con fiestas especiales á media noche. La ciencia, que no aprecia ó no hace caso sino de los espíritus claros, pero que muchas veces no sabe qué nombre dar á una cosa, comprende también en los lemúridos á los vagabundos nocturnos y duendes, pero no seres invisibles ó impalpables, sino de carne y huesos, que tienen formas mas ó menos agradables, la esencia del orden de que nos ocupamos, una familia de los semi-monos que comprende las especies mas variadas en forma y se divide en muchos géneros.

LOS LEMÚRIDOS—LEMURIDÆ

CARACTÉRES.—Los lemúridos tienen en general las señales características ya citadas del orden, no distinguiéndose esencialmente de las otras dos familias de los semi-monos sino por la dentadura, la forma de las manos y de los piés. Lo mismo que los monos, tienen aquellos también una dentadura en fila cerrada, notable por los pequeños dientes incisivos de la mandíbula superior, y los mas grandes, unidos y un poco inclinados de la mandíbula inferior. En los demás difiere la dentadura mucho en las varias especies, y sobre eso se fundan precisamente los diversos géneros; describiré por lo tanto estos caracteres distintivos cuando trate de los últimos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de los lemúridos comprende la isla de Madagascar y sus islas vecinas; además los encontramos en el Africa, propagándose sobre toda la parte media del continente, desde la costa oriental hasta la occidental hallándose también pocas especies en las islas sud-asiáticas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos, sin excepción, habitan los bosques, prefiriendo entre estos las selvas

virgenes, ricas de frutas é insectos, y todos, si no evitan precisamente al hombre, no le buscan tampoco. Animales mas ó menos nocturnos, como todos los miembros del orden, se retiran á los lugares mas oscuros del bosque ó se esconden en huecos de árboles, donde duermen agazapados. Sus posturas son entonces muy extrañas. O están sentados sobre las posaderas, agarrándose con las manos al suelo, con la cabeza profundamente inclinada entre los brazos, y envolviendo esta y los hombros con la cola, ó se ponen uno junto al otro, de modo que á veces dos forman una bola, rodeando su cuerpo con las colas: cuando se los perturba en tal postura, salen á la vez dos cabezas del bulto, mirando con grandes ojos á los importunos.

El sueño de los semi-monos es muy ligero; el zumbido de una mosca les despierta; levantan las orejas y los ojos, llenos de soñolencia, y miran vagamente al rededor, pero solo por un momento, pues su miedo á la luz es grandísimo y sus ojos parecen mas sensibles á la claridad que los de todos los otros mamíferos; de día están, por decirlo así, muertos; su vida empieza con el crepúsculo. Cuando este aparece, se despiertan, se limpian el pelaje, dejan oír su voz bastante aguda y desagradable y empiezan su viaje por el aéreo territorio de su caza; entonces comienza un género de vida muy diferente, según su carácter y cualidades, cada uno de los lemúridos. La mayor parte de las especies, que podemos considerar como las superiores, dejan oír á coro unos gritos que causan terror al que no está acostumbrado á ellos, porque estos gritos producen un verdadero ruido infernal y se asemejan al rugido de los terribles carniceros. Este aullido gruñidor del coro parece, como en muchos otros animales, significar el principio de la actividad de los lemúridos, pues que entonces vagan por sus terrenos venatorios, ó mejor dicho, de pasto, con una ligereza y habilidad que no se esperaría de ellos, considerada la soñolencia que muestran de día. Todos los modos de trepar y saltar, todas las bufonadas que ejecutan los otros monos, se ven en ellos en mucho mayor grado todavía. Parecen tener alas, tan atrevidos son los saltos que dan de una rama á otra, tan rápidamente trepan á los troncos ó corren por las ramas mas fuertes y tan continuamente se mueven de las maneras mas variadas. Al fin llega la manada, compuesta de un considerable número de individuos, á un árbol frutal y demuestra en el saqueo de aquel tanta energía, cuanta agilidad antes demostró corriendo, trepando y saltando. Comen mucho y destruyen mucho mas aun, y por consiguiente causarían un daño terrible si invadiesen, como otros monos, las plantaciones de los hombres. Pero los bosques en que viven son tan ricos en frutos de las clases mas variadas, que nuestros héroes no tienen motivo para destrozarse la propiedad del hombre.

En completo contraste con los géneros y especies del orden hasta ahora descritos, se presentan otros lemúridos en su ser y en sus movimientos. A hurtadillas y con pasos de gato, pasan lentamente de rama en rama. Sus grandes ojos redondos chispean en el crepúsculo como bolas de fuego y solamente por estos se descubre su presencia; pues el oscuro colorido de su pelaje les hace casi invisibles, aun á los ojos mas penetrantes, en la oscuridad de la noche; y la parte blanca inferior se encubre bastante con las ramas, sobre las cuales pasan. Hacen todos sus movimientos tan prudente y silenciosamente, que ni un solo ruido indica la existencia de un animal vivo.

¡Desgraciado el pájaro dormido en el cual fijan sus miradas! El indio no avanza mas cautelosamente por el sendero que le conduce á la guerra; el salvaje mas sanguinario no se acerca con intención mas hostil que el lemúrido á su dormida presa. Sin ruido, sin movimientos sensibles, si tal puede de-

cirse, avanza poco á poco hasta el sitio en que se halla; levanta entonces la mano con tanta calma como prudencia y la adelanta suavemente hasta tocar casi la víctima sumida en su profundo sueño, ahogando con un movimiento mas rápido que el relámpago, al pobre pajarillo, antes de notar este la presencia de su terrible enemigo.

No es posible figurarse la avidez con que estos cuadrumanos, de fisonomía tan dulce, devoran ansiosos una presa. Apodéranse indiferentemente de los pajarillos ó de los huevos que encuentran en los nidos, y parecen preferir los insectos y la carne de los pequeños vertebrados á las materias vegetales, aunque suelen comer algunos frutos.

Todos los individuos de las especies de que hablamos son circunspectos y prudentes. Se mueven en los árboles con lentitud, pero con seguridad; antes de dejar una rama se aseguran siempre de la otra. Su modo de andar por el suelo es difícil, y mas bien se arrastran que corren.



Fig. 90.—EL INDRIS LANUDO

REPRODUCCION.—Sobre la propagación de los lemúridos sabemos todavía muy poco, si bien varias de las especies superiores se han propagado alguna que otra vez en cautividad. La hembra de estos da á luz un hijuelo que apenas nacido se agarra á su madre; esta le lleva hasta que es bastante fuerte para caminar solo. En varias especies ayuda el macho, según dicen los indígenas de Madagascar, á la hembra en la cria de los hijuelos, pero esto no está confirmado aun. Un calor igual y fuerte es condición necesaria para su constitución. El frío les pone enfermos y de mal humor. En este estado ó cuando se les inquieta en su sueño, demuestran su malestar. Cuando, empero, se encuentran bien, lanzan un gruñido particular, parecido al ruido de un torno y muy semejante al *run run* de los gatos.

DOMESTICIDAD.—Sus facultades intelectuales son generalmente limitadas, si bien hay algunas excepciones de esta regla. Todos son tímidos y miedosos, pero se defienden valerosamente, cuando se trata de cogerlos. Una vez acostumbrados al hombre, se vuelven familiares hasta cierto punto, y se muestran tranquilos y dóciles, pero sin perder nunca su timidez. Las especies de categoría superior se domesticen mas fácilmente, y hasta se dejan educar para ciertos servicios, por ejemplo, para la caza de otros animales; las de los individuos sin cola, empero, conservan también en la cautividad su carácter melancólico, enfadándose siempre que les

perturban; tampoco distinguen á sus guardianes de las demás personas.

LOS INDRIS—LICHANOTUS

«Indri, indri—mira, mira—» dijeron los madagascarenses al naturalista Sonnerat, para llamar su atención sobre un lemúrido, que necesariamente debía excitar la curiosidad de los indios y del citado viajero, por su singular estructura.

Sonnerat eligió esta exclamación, mal comprendida, para nombre del mismo animal. Naturalmente este nombre es incomprendible para los indígenas. Después de haber separado y descrito una especie ó al menos una variedad del grupo, se emplea el nombre de «indris» para designar un género especial, por lo que también nosotros le conservaremos.

CARACTÉRES.—Los indris son, si así podemos decirlo, el tipo de los antropomorfos dentro de su familia y pasan por los mas desarrollados de todos los lemúridos. Su cabeza es pequeña en proporción de su cuerpo robusto y tienen el hocico agudo; las extremidades anteriores no son mucho mas cortas que las posteriores, notables ambas por la longitud de las manos y de los piés, y también de los dedos pulgares que son oponibles; los otros dedos están ligados por membranas interdigitales, hasta la articulación media, formando de esta manera verdaderas patas prehensiles. La cola no es mas que un corto muñón. Los ojos son proporcionalmente pequeños, lo mismo las orejas, ocultas casi en el pelaje; el pabellón de estas está desnudo en la parte interior, y muy peludo en la exterior. El pelaje muy espeso, casi lanoso, cubre no solamente casi todo el cuerpo, sino también las extremidades hasta las uñas. La dentadura consiste en cuatro dientes incisivos superiores, separados por un ancho espacio y en cuatro inferiores unidos, oblicuos y largos; además, hay un diente canino, dos premolares y tres molares en cada lado de la mandíbula; los inferiores son mas fuertes que los superiores.

EL INDRIS DE COLA CORTA—LICHANOTUS BREVICAUDATUS

En otros tiempos no se conocía mas que una sola especie de este género, á saber: el indri ó mejor dicho el *babacoto*, (en español «hijo del padre») de los madagascarenses (*Lemur indri*, *Indris brevicaudatus*). Peters ha encontrado ahora una segunda especie, probablemente diferente de aquella.

CARACTÉRES.—El indri de cola corta tiene 0^m,85 de largo, deduciendo de estos 0^m,025 para la cola. La cara, casi sin pelos, es, en el animal muerto, de un color negro oscuro; frente, sienes, garganta, pecho, cuello, cola, parte inferior de los muslos, los talones y los costados, blancos. No se sabe hasta hoy si el color del *babacoto* cambia; el animal es todavía poco conocido para poder decir si los sexos, los adultos y los pequeños, se distinguen por su color.

EL INDRIS DIADEMA—LICHANOTUS MITRATUS

CARACTÉRES.—La citada segunda especie, que tal vez no sea mas que una sola variedad del indri, es poco mas pequeña que este; su longitud llega á 0^m,75 inclusa la cola que mide 0^m,045. El pelo entre sedoso y lanoso, el colorido hermosísimo, si bien no hay colores demasiado vivos. El hocico negro y desnudo, y las mejillas muy poco peludas, están rodeadas de una ancha faja de color gris pálido, orlada de negro, la cual corre sobre la frente y los lados de la cara y se reúne en la garganta. Inmediatamente á esta faja se une una